



# Sobre las formas de la Naturaleza: diálogos entrecruzados con Alejandra Gregorio, Eugenia Ladra, Tamara Silva Bernaschina y Karen Wild Díaz

Agustina Blum Pérez



Hay en la abyección una de esas violentas y oscuras rebeliones del ser contra aquello que lo amenaza y que le parece venir de un afuera o de un adentro exorbitante, arrojado al lado de lo posible y de lo tolerable, de lo pensable. [...] Y no obstante, a l mismo tiempo, este arrebató, este espasmo, este salto es atraído hacia otra parte tan tentadora como condenada Incansablemente, como un bumerang indomable, un polo de atracción y de repulsión coloca a aquel que está habitado por él literalmente fuera de sí.

Julia KRISTEVA (1980)

En esta charla cruzada con Alejandra Gregorio, Eugenia Ladra, Tamara Silva Bernaschina y Karen Wild Díaz,<sup>1</sup> las autoras reflejan sobre cómo sus obras transitan lo ominoso, lo sublime, y la angustia de enfrentarse a la naturaleza. Algunas de las preguntas que guían esta conversación son: ¿Cómo son las espacialidades habitadas en sus obras? ¿Cuáles son los cuerpos con agencia? ¿Qué nos hace humanos y qué nos diferencia de aquello

1 Alejandra Gregorio (Montevideo, 1993). Dramaturga, directora, performer y escritora. Ganadora dos años consecutivos (2020 y 2021) del primer premio en dramaturgia del concurso literario Juan Carlos Onetti, por sus obras *Aquellos lugares donde*, y *Acostarse a la orilla de una tajadura*, esta última recientemente galardonada con el tercer Premio Nacional de Literatura (2023), y editada por Estuario editora, publicó su poemario *Paisajes que insisten* (2024) en Pez en el hielo y pertenece al colectivo Accidentes geográficos.

Eugenia Ladra (Montevideo, 1992). Es egresada del Máster en Creación Literaria por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Publicó el libro álbum *Ramona y Ramiro* (2017) y los plaquettes de cuentos *La naturaleza de la muerte* (2019) y *El espacio podría sonar así* (2020). Su cuento «Leche» forma parte de la antología *Nuevas emergencias* (2023). En el 2024 publica su novela *Carnada* por Criatura Editora.

Tamara Silva Bernaschina (Minas, 2000). Autora de *Desastres naturales*, publicado por Estuario Editora en 2023, galardonado con Premio Nacional de Literatura en la categoría Ópera Prima y con dos premios Bartolomé Mitre. En 2024 publicó *Temporada de ballenas*, también en Estuario Editora. *Larvas* (Páginas de Espuma, 2025) es su último libro, finalista del Premio Finestres de Narrativa en castellano 2025.

Karen Wild Díaz (Montevideo, 1984). Investigadora en Udelar, coordinadora de *Ellas dicen. Pensadoras feministas latinoamericanas* (2024, Sujetos editores), autora de *Compost*, premio a las Letras 2022, poemario publicado por Astromulo en 2023.

foráneo a la vida? Las escritoras reunidas en esta conversación transitan zonas liminales. Sus escrituras no equivalen al rechazo que muchas veces representan las monstruosidades de nuestros cuerpos, porosos y siempre en relación con otros cuerpos (humanos y no-humanos); no se trata de una búsqueda explícita de lo monstruoso, sino de una disposición a dejarse afectar por las fuerzas de lo desconocido. Habitan la curiosidad por lo no develado.

Lo abyecto, concepto acuñado por Kristeva en sus ensayos reunidos en *Poderes de la Perversión* (1980), puede ser un concepto útil para introducirse en esta entrevista: la naturaleza como fuerza extraña y no domesticable, el cuerpo gestante que da vida y muerte al mismo tiempo, el agua que atrae y amenaza, la materia que se transforma sin pedir permiso. Lejos de la idealización de la armonía pastoril, estas autoras exploran la *xora* de Kristeva —ese espacio anterior al lenguaje, pulsional, receptivo— y lo plasman en literaturas viscosas, babosas, que se mueven entre lo vivo y lo no vivo. Aquello que ha sido marginado por la cultura antropocéntrica, cobra agencia y voz: el agua, los animales, las piedras, las plantas. Piensan sus escrituras e intercambian sobre los bordes desde donde proponen disolver sus propias ficciones.

¿Cómo aparece la naturaleza en sus obras?

Alejandra Gregorio (AG): La siento bastante primaria en el sentido de que siempre ha sido algo desde donde empecé, sobre todo en el teatro. Desde que empecé a dar con esa cosa del conflicto, un conflicto cósmico, de algo que interfiere en la vida de los personajes; recuerdo que apareció la naturaleza como una fuerte imagen de punto de partida. Capaz que es algo más difícil para llevar al teatro, por eso después terminé escribiendo obras más híbridas, o que no son lo que montaría. Pero siempre me aparece algo natural como imagen de punto de partida que empieza a interferir, que después me ayuda a contar una historia, un punto de interés que me despierta ganas de contar algo porque hay una fuerza natural que está operando. Después me doy cuenta de que fue evolucionando a otros lados y empezó a aparecer como la animalidad. Después, más para el libro de poesía<sup>2</sup> aparece de otras formas, desde lo vivo y lo no vivo, operando desde otros lugares. [La naturaleza] la tengo como un punto de partida, como una atracción también. Algo que me da ganas, que me despierta, porque al final es eso: me prende, me da ganas de contar esto.

Eugenia Ladra (EL): El otro día estaba viendo la expedición Artemis<sup>3</sup> y pensaba en esto del centro de gravedad. La naturaleza como un centro de gravedad a la hora de escribir, para la escritura misma y para los personajes. Estoy muy alineado con lo que dice Ale [Alejandra Gregorio], de la naturaleza como un punto de partida, como una imagen o un lugar inicial desde donde pararse a escribir bajo cierta influencia, como un paisaje o una geografía. Y para los personajes también, porque los ubicás en un lugar en el mundo y ellos también están bajo cierta influencia. Pueden ser influencias sutiles, pero pienso que no es lo mismo cómo actúa un personaje que está en un lugar frío, como hizo en tu obra<sup>4</sup>, rodeado de nieve; que, en un lugar pequeño con humedad y calor, esa cosa viscosa, donde hay jejenes e insectos, sin un lugar donde refrescarse porque el río también es medio caldo. Me interesa pensar cómo una misma persona en esos dos escenarios actúa de forma diferente. Jugar con la naturaleza y con los lugares donde suceden las obras, donde planteamos las obras como espacios de influencia, como centros de gravedad que están todo el tiempo afectando a esos personajes sin que ellos se den cuenta, desde un lugar de naturalización total.

(AG): La base de construir territorio y ambiente también. Hilando con esto que dice Euge, también hay algo de la naturaleza que es como una fuerza extraña, que puede alejarse mucho del drama humano. La naturaleza viene a imponer una fuerza extraña para el lado que sea, así sea un territorio o un contexto. Pero también puede mostrarse como algo sobrenatural.

2 Refiere al libro de Gregorio *Paisajes que insisten*, de 2024.

3 El Programa Artemis es una iniciativa de exploración lunar liderada por la NASA. Su objetivo es que la humanidad retorne a la luna. Prevé establecer una base permanente en la superficie lunar en la década de 2030 como paso previo a futuras misiones tripuladas a Marte.

4 Refiere a la obra de Alejandra Gregorio *Todo lo que explota permanece haciendo ruido* representada en el Teatro Solís por primera vez en el 2024, realizada con su colectivo *accidentes geográficos*.

Tamara Silva Bernaschina (TSB): Pienso mucho incluso más allá de los personajes en una cosa de que el espacio casi que dicta la historia misma, lo que va a pasar. No pasan las mismas cosas en un pueblo del interior, como Paso Chico<sup>5</sup>, que en la ciudad. El espacio habilita a los personajes y habilita a la historia también de alguna forma. Es imposible disociar dónde empieza el espacio, dónde termina el personaje y dónde empieza la historia. Está todo muy trenzado.

(EL): Y también sumaría el lenguaje a eso.

(TSB): Si, también.

Karen Wild Díaz (KWD): A mí me pasa mucho esto de las fuerzas, de sentir la naturaleza como fuerza, mucho esto de fuerza extraña. Y a su vez como extraño, pero también para mí se difumina mucho qué es lo natural y qué no es lo natural, o qué es humano y qué es no humano. Hay una continuidad entre lo humano y lo no humano. Me pasa de sentir sensaciones, la naturaleza son sensaciones, y en esas sensaciones no importa mucho si es natural o humano, o si hay una oposición ahí, porque no la hay. Hay continuidades, siento estos lugares como acoplamientos, continuidades, entrelazamientos donde no se sabe mucho qué es una cosa y qué es la otra, o qué es humano y qué es no humano. Me gusta ese extrañamiento, no saber bien quién habla o qué es lo que está sintiendo, o qué es esa materialidad. Pensando en ese proceso de escritura pienso: la sensación me trae materialidad. Esto que venían diciendo de imaginar espacialidades, pensar en un espacio árido y cómo afecta me lleva a pensar: ¿qué sensación me trae un espacio árido? o ¿qué gesto me trae el agua? Entender la sensación que viene con otra cosa.

*En La muerte de la naturaleza (1980), Carolyn Merchant presenta una tradición cultural donde se ha vinculado a la naturaleza con la imagen de la mujer, acompañando los diferentes procesos históricos. En sus obras aparecen mujeres y voces vinculadas de una u otra forma a la naturaleza. ¿Cómo lo ven ustedes?*

(AG): Siento que no lo pienso mucho, no tengo mucha teoría ni filosofía arriba, pero hay gente que sí. Ponerse a escribir es charlar con teorías y filosofías. Como soy mujer, me siento mujer, me identifico como mujer, entonces me interesa ese universo y voy hacia ahí. También me interesa lo híbrido y lo andrógino, no solo en género [literario] sino también quién es que está hablando, qué es esta voz. En mis obras la naturaleza aparece vinculada a mujeres no porque lo haya pensado sino es que yo, como mujer, voy a ese universo. Después lo puedo encontrar: si hay una cantidad de cosas, una conexión muy fuerte. Pero no puedo generalizar de que sea la mujer que se conecta con la naturaleza porque en realidad es tan amplio. Y empiezo a preguntarme: ¿qué es una mujer? ¿quién siente conexión o no? ¿La naturaleza es mujer? ¿Hay una fuerza femenina ahí? No sé.

(TSB): En mis textos, hay personajes que son mujeres, que se identifican como mujeres y que están en un espacio rural, siguiendo esto que dice Ale, no lo pienso de antemano, no busco personajes que sean mujeres y que aparezcan en la historia para que digan algo, para que transmitan algo. Pero pienso en cómo mujeres y naturaleza muchas veces, si no termina en una imagen hermosa, tierna o maternal se transforma muy rápido en monstruoso, está en el borde. Pienso en mujeres monstruo que muchas veces son mujeres que están ahí conviviendo con un paisaje que capaz es más hostil, o que se lee hostil porque ellas están ahí. Y capaz que si fuera un personaje masculino tal vez sería distinto.

(KWD): Esto que traen hace interesante ir a esos lugares que presentan el riesgo de caer en el esencialismo. El ecofeminismo a veces sostiene que las mujeres naturalmente son la naturaleza, o se simplifica a asignar identidades fijas, ciertas expectativas de género. Está tan cargado a nivel cultural e histórico que también es muy rico todo lo que levanta. Porque, aunque algunos lugares a veces son muy cliché, simplificados, reiterados en la historia y la literatura, en los imaginarios. Pero al mismo tiempo da la oportunidad de moverse y hacer otras operaciones con esas imágenes, o con esos imaginarios que están tan disponibles. Escuchándolas, siento que hay un interés, un deseo de transitar por esos lugares en los bordes, complejos, porque trato de desidentificar. Nunca me propuse hablar de la mujer y la naturaleza, pero me interesa leer en femenino. Que aparezcan

5 Referenciando al pueblo donde sucede *Carnada* (2024), de Ladra.

ciertas voces que han sido marginadas. Por eso termino hablando de las voces femeninas, la naturaleza, los vivientes hablando o agenciando. Son todos lugares que la cultura antropocéntrica ha marginado. Entonces son voces que traen ideas que han estado diciendo pero que de todos modos me interesa escuchar o investigar, o jugar con esas voces.

(EL): En mi caso hay una cosa que me interesa mucho, que está un poco cruzado también con lo que decía Tami recién de lo monstruoso, que es el tema de vincular la mujer y la naturaleza como cuerpos gestantes. En mis textos aparecen de forma insistente los partos desde un lugar terrible. Creo que ahí hay algo que me interesa vincular todo el tiempo: la naturaleza como un gran cuerpo gestante que habitamos, y un tipo de personaje femenino en lo que escribo que aborda eso. O que lo pone sobre la mesa y que lo trae con cierta asquerosidad, o con la vida que trae en sí mismo lo gestante, pero también con la muerte que trae alrededor. Tampoco lo escribo pensando previamente en vincularlo, sino que creo que hay una cuestión muy de mi propia experiencia vital. También de identificarme con ser mujer y de querer escribir textos que hablan de esa experiencia y de su crudeza también. Por fuera de la teoría, me interesa explorar esos espacios y esas dualidades entre esta cosa dadora de vida y dadora de muerte también.

(AG): Pensando en lo que dijo Tami y un poco lo que ustedes dijeron, ¿cuál es el lugar al que estaba relegada la escritura de mujer? Flores, belleza y naturaleza desde la suavidad y la belleza, de bebés vivos y lindos. No digo que sea verdad, no sé si las mujeres escribían sobre eso, sino que hay una asociación, también las portadas de los libros, todo tiene que ser de esa forma. Nosotras estamos manifestando lo natural como lo monstruoso, lo peligroso, lo ominoso. Eso me parece interesante. Sin duda las mujeres de antes también estaban escribiendo sobre eso. Pero ¿cómo salimos de ese modelo en el que capaz todo el patriarcado siempre empujó a la mujer hacia ese otro lugar? En realidad, estamos hablando de otras cosas.

(KWD): Y también la mujer, o lo femenino, se identificó con lo bestial, con lo monstruoso y con el terror. Convivían esos dos modelos. Justamente viene esta mujer del ideal burgués de feminidad: mujer madre, hija, casta, alejadas de la mujer bruja. Muchas veces esas mujeres bruja eran quienes defendían sus territorios en el paso a la modernidad<sup>6</sup>. Está todo eso ahí en ese histórico del imaginario.

(EL): También creo que los textos que trabajamos nosotras, no le ponemos nombre. Son mujeres normales en un territorio que nos es familiar, que nos es cercano, creo que es muy normal. Tampoco nos ponemos en un plan de escribir desde lo monstruoso siendo brujas, no bajo esas etiquetas.

(TSB): Incluso en esos espacios naturales, pienso en lo que decías [a Ladra] sobre la materialidad. Pensando todas sus obras, son muy *queer* en algún punto. Desde el movimiento, cómo se vinculan los personajes. Hay algo muy fluido, difícil de identificar y de detener porque siempre hay una dinámica en desplazamiento.

*Han mencionado pensar en la naturaleza como una fuerza extraña a la que enfrentarse. ¿De qué forma sucede este encuentro, esta búsqueda, a qué se están enfrentando al momento de crear? ¿Cómo piensan la naturaleza en relación con lo extraño?*

(AG): [un impulso que] parte de la curiosidad. Un poco por curiosidad, por interés, y por buscar lo más básico, sentirse vivo. Vamos hacia los lugares. Tampoco sé describirlo. Algo nace de un desconocimiento, de una necesidad.

(EL): Hay insistencias que yo no sé explicar, de cosas que vuelven a la escritura, creo que es enfrentarme a mí misma todo el tiempo. Las insistencias, esto que decíamos: nosotras no nos planteamos escribir sobre la naturaleza y su vinculación con la mujer, es un tema que aparece. Esto que traía de los cuerpos gestantes: es difícil encontrar textos míos donde no hable de un parto, de un nacimiento. No tengo idea por qué. Hay ideas que están rondando, que insisten. Yo al menos no les pregunto mucho por qué están ahí, simplemente aparecen. Tampoco me siento muy identificada con la palabra «enfrentamiento». Las cosas fluyen bastante sin

6 Referencia a Federici y su *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva* (2004).

cuestionamiento. De la misma forma que los procesos de escritura no se ven atravesados por la teoría, no está el cuestionamiento de por qué la escritura toma los rumbos en que decanta. Creo que tiene que ver mucho con estas sensaciones de las que hablábamos: estar bajo la influencia de la naturaleza, de una sensación, de una idea o un recuerdo que no recordás.

(KWD): Me interesa esto de disponerse a estar bajo la influencia. Una predisposición o disposición a dejarse influenciar más por ciertas materialidades que por otras, que también es un deseo. Lo extraño, lo desconocido, lo ominoso, aparecen en relatos de la normalidad, en la cotidianidad, en algo que parece no estar presentado como el marco de una brujería. Aparece cuando nos disponemos a estar en relación entre humanos, identidades y formas. Esa afectación por flujos, por sensaciones, por fuerzas —en cualquier situación de las más simples, menos buscadas— ya aparece. La sensación siempre trae algo de lo extraño, de la diferencia, de la conexión con algo que no sabemos qué es. Es un gran espacio donde escribir y experimentar, este del borde entre lo humano y lo no humano, lo vivo y lo no vivo.

(TSB): Este «no saber qué es», el misterio, creo que no hay nada más estimulante que eso a la hora de escribir. En lo misterioso entran muchas cosas: formas, lenguajes, cómo se comporta algo que no entendemos. En ese sentido estoy obsesionada con los perros, en mis cuentos hay muchos perros porque los miro y quiero saber qué piensan y en qué andan, pero es imposible. En esa imposibilidad hay algo muy hermoso que es también respetar esa distancia. Creo que eso se extiende también al resto del paisaje y de la naturaleza.

*¿Cómo aparece el agua en sus procesos creativos y en sus obras?*

(EL): Es necesario acercarse a esos espacios, buscar esos espacios todo el tiempo y establecer un vínculo con los lugares. Siento que eso está alrededor de lo que hacemos. No nos es indiferente nuestro vínculo personal con la naturaleza.

(AG): Para mí el agua es muy poderosa, encuentro en ella algo atractivo y peligroso. Siempre la introduzco como un lugar de peligro. Porque de repente desapareces en el agua, pero también te puede hablar, te puede decir cosas. Vuelvo a lo mismo: es un atractivo. Cuando me pongo a escribir algo y aparece el agua, me genera interés. Una va siempre a sus puntos de interés. Siento que hay una historia ahí: meterte y que te pase algo, que alguien haya desaparecido. Pero eso yendo a los rasgos más narrativos, al argumento. También es una fuerza medio inabarcable, que no se puede contener. En un momento me di cuenta de que el agua estaba muy presente en todo lo que escribo, como un lugar de peligro. No lo censuro, pero me hice consciente. Como decía Euge, una idea que vuelve.

(TSB): Y siempre la misma agua. Y siempre un agua distinta también. Eso me encanta y me obsesiona un poco. Ir a un mismo río durante años y pensar: esta es la misma agua, pero es un agua diferente. También pienso en el ciclo del agua: la evaporación, la condensación, la lluvia. De alguna forma es siempre la misma y también no. En ese volver pienso en los temas que decía Euge: es lo mismo pero no es lo mismo, está afectado por otras cosas, está en otro lugar. También en el movimiento, en el ir y venir, en esa cosa más fluida, en ese hibridismo. El agua a nivel más simbólico en la escritura, con la forma. No solo como tema.

(KWD): Recuerdo que de adolescente iba a la rambla y me quedaba mirando la masa de agua, como en una hipnosis y me llevaba un cuaderno y escribía. Hay una cuestión de entrar en una especie de meditación o trance, de quedarse solo mirando la masa de agua. Pienso mucho en la presencia que ha tenido el agua en mi vida. Crecí en Cordón, siempre estuve cerca del agua, fui a veranear a la costa desde chica. El paisaje del agua, del mar, siempre ha sido parte de mi historia. Lo siento muy presente, como un sostén. El paisaje como otra compañera de la vida. Cuando no viví en Uruguay y no estuve cerca de esa masa de agua, me sentí angustiada y tuve que irme en pleno invierno al lugar más cercano que encontré, en el norte, para ver el agua, para ver una playa con agua. Me di cuenta de que necesitaba vitalmente estar en contacto con el agua. Siempre había estado muy cerca del agua y tenía una relación con ella. No es solo que esté ahí como algo lindo para pasear, sino que la necesitas. Es entablar una relación personal e íntima con el agua que es parte de tu vida.

(AG): Tiene un peso enorme. Seamos de Montevideo o no, estamos muy acostumbradas a que el agua esté presente, nos rodee, esté cerca, ya sea a través del río, una laguna, el mar o incluso la humedad del aire. Cuando vas a un lugar donde no la tenés tan cerca, tal vez tengas que viajar horas. Esa diferencia se siente. Quieras o no, eso está en nuestro inconsciente todo el tiempo.

(EL): Estoy de acuerdo con lo que decís, Tami, del agua. El río nunca es el mismo río, pero tampoco deja de ser una única unidad. Hay algo que, por más que se disperse o se deforme, sigue estando en ese ambiente. Volver al agua de alguna forma siempre es volver a esa unidad. Si bien cambia, y nunca es el mismo río ni el mismo mar, volvemos a un lugar de refugio. Un lugar conocido que te pone en otro espacio, te saca de la tierra y de sus lógicas, y te lleva a otro estadio de vos misma: de tu cuerpo, pero también simbólico. Hasta en lo sonoro se nota. Realmente estás en otro tipo de lugar, regido por otras leyes, que te separa de la tierra y de tu vida normal, tal como la conoces. Y ahí entra esto que hablábamos de lo misterioso. Nosotros no somos hábiles en el agua. Toda la habilidad y las facilidades que tenemos en la tierra las perdemos en el agua, y aun así volvemos constantemente a ese lugar. Está esa cosa de no poder respirar, de no poder ver por mucho tiempo. Todo el tiempo son limitantes, como si el agua también nos expulsara, nos empujara hacia arriba. Y aparece de nuevo la insistencia: querer descubrir algo, ver qué está pasando ahí abajo, y también con mucho miedo. El otro día me tiré a un arroyito y pensé: ¡qué divertido! Pero enseguida me di cuenta que ese lugar estaba lleno de víboras. Hay peligro, pero también placer de estar ahí. Todo junto, enmarañado. Es una adrenalina diferente.

(AG): También la materia: el agua como materialidad que se puede transformar. Como la escritura, como el lenguaje. Hay algo que se une, que se empantana con el lenguaje: la capacidad de transformarse. En *Todo lo que explota...* nunca planteé hablar del agua. No es que sienta que hable de ella. En realidad, era una obra que en mi cabeza no tenía idea de lo que iba a contar, pero tenía una imagen de frío, mucho frío. Quería una sala congelada, con mucho frío. Cuando viajo a Ushuaia, quedo fascinada por el hielo. Y el hielo es el agua en otro estado. Su presencia cambió toda la obra, y pienso que todo el tiempo es esa misma materialidad transformándose. Eso también tiene que ver con lo misterioso: el hielo se puede derretir, el agua se puede evaporar. Todos esos procesos tienen un punto de misterio, de incontrolable. Lo que está pasando con los glaciares<sup>7</sup>, por ejemplo. Es algo que, quieras o no, es parte de nuestra humanidad: es incontrolable y lo necesitamos.

(TSB): También la prospección sísmica<sup>8</sup> acá. Cuando vos hablabas de lo desconocido, pensaba en estas dos posibilidades: por un lado, mirar lo desconocido con respeto, con amor y con cuidado; por el otro, conocer para destruir, que en algún punto se vuelve eso. Seguramente no son las únicas vías, pero sí las más claras. Los científicos del Conicet, recuerdo, estaban muy comprometidos con esto: conocer para cuidar, conocer para preservar.<sup>9</sup>

*Han hablado de la potencial amenaza que representa la naturaleza, me interesa pensar esto en diálogo con las ideas de lo humano y lo no humano: ¿de qué forma nos vinculamos con los seres que nos rodean? ¿Aparece esto en sus obras?*

(KWD): Para mí nunca somos del todo humanos, ni tampoco dejamos de serlo. Es una ficción: la ficción del sujeto humano que nos planteó la modernidad, dueño de la naturaleza y separado de ella. Pero hay otras ficciones y también otras sensaciones. En eso de estar inmersa en el paisaje sin sentirse por fuera de él, o en esa disponibilidad de sentirse afectada y no solo afectar. El otro está vivo, tiene agencia, se comunica, se expresa. Se puede generar una comunicación. Entonces ahí se empieza a difuminar quién es quién, y si hay

7 El día previo a esta entrevista, el Congreso argentino había aprobado una reforma a la Ley de Glaciares (26.639) que el gobierno de Javier Milei envió a fines de 2025 para su tratamiento en sesiones extraordinarias, flexibilizando así la protección de estos ecosistemas.

8 Hace referencia al proyecto aprobado por el Ministerio de Ambiente uruguayo a fines de 2025 donde se habilita realizar relevamientos en la Zona Económica Exclusiva, es una técnica de exploración de hidrocarburos en el lecho marino que utiliza cañones de aire comprimido para emitir ondas sonoras de alta intensidad. El método genera controversia por sus impacto en la fauna y flora marina.

9 Refiere a la transmisión de las exploraciones al fondo del mar argentino realizadas por el Grupo de Estudios del Mar Profundo Argentino (GEMPA) en el 2025.

humano o no humano. Hay flujos, sensaciones, voces que no se sabe bien qué son: si son de la piedra, o son tuyas, o son de un alma. Son un poco humanas y un poco no humanas. A mí particularmente me pasa que no me importa quién es quién, qué especie o qué identidad tiene. Me interesa registrar ese lugar donde algo pasa. Eso que pasa es el hecho: una sensación, una escena, una composición de materialidades y cuerpos, sin tener que ir a un plano trascendente que determine si esto representa algo, o si es real, o si es fantástico. No hace falta que algo se corresponda con una ficción o una percepción normalizada. En realidad, todo es posible. No hay humano y no humano. Hay flujos, materialidades, encuentros, composiciones, separaciones, distancias, conflictos. Pasan otras cosas. Deseo investigar eso, explorar ese plano que para mí es tan real como el de esas ficciones normalizadas.

(AG): Hace poco vi una charla de una creadora chilena que me gusta mucho, Manuela Infante. Trabaja con el teatro no humano, es filósofa y escritora de teatro. Decía que todo el tiempo establecemos una separación entre la naturaleza y nosotros. Hablamos de la naturaleza como una fuerza externa, como otra cosa, como paisaje. Siempre marcando una diferencia, como si no fuéramos parte de ella. Esa separación es la única forma que tenemos de poder explotarla. Eso me parece muy interesante, más allá de que uno siempre pueda hablar de lo humano y lo no humano. En *Paisajes...*, el libro de poemas, yo no había pensado en temáticas. Gonza<sup>10</sup> me dijo que lo que más le gustaba de ese libro era que hablaba de lo no vivo y eso me ayudó a organizarlo. Se trata un poco de lo no vivo. Después puedo volver a hacer ese paréntesis de que todo el tiempo estamos haciendo esa diferencia entre lo vivo, lo no vivo, lo natural, lo humano. Pero también son las circunstancias en las que vivimos.

(EL): Cada vez me interesa más leer, pensar y escribir en relación con términos donde no haya ese límite tan marcado entre lo humano y lo no humano. Algo muy difuso, que no esté planteado así. También lo pienso en relación con lo que se considera entidades vivas y entidades inertes. Esas categorizaciones no me hacen mucho sentido. ¿Por qué una bacteria sí está viva y una montaña no? Estamos pensando todo el tiempo en términos que bajan de determinadas ciencias o de determinadas miradas sobre el mundo. Cuando lo trabajás desde tu perspectiva cercana a la naturaleza, o inmersa en ella, o desde tu perspectiva de escritora interesada en estos temas y disponible para ellos; esas categorías no hacen ningún sentido. Ofrecen la posibilidad de crear otro tipo de ficciones, otro tipo de mundos, distintos de esos discursos más oficiales. Se puede empezar a preguntar: ¿dónde está ese límite tan concreto entre lo humano y lo no humano? ¿Dónde está el límite entre lo que está vivo y lo que está muerto? En verdad todo forma parte del mismo elemento. Hace un par de años, una conocida tenía un zorrillo mal embalsamado y le hicimos un funeral, una especie de despedida, porque íbamos a enterrarlo. El zorrillo estaba en una pecera gigante y era impresionante: incluso con todos los químicos que tenía, igual estaba sobre tierra y empezó a generar vida. Entonces uno dice: ¿dónde está la muerte acá? En esa cosa tan minúscula. Y llevado al ambiente natural, esas categorías son rarísimas y no nos sirven de mucho.

(TSB): Escuchándote hablar pensaba en el texto que publicaste en *Cuadernos Hispanoamericanos*, «Configuraciones lentas». Lo leí mientras leía *Geología del Uruguay*, que es un manual para geólogos. Entiendo poco, pero hay algo en todos los capítulos: dónde encontrar esta materia prima, dónde hay potencial para hacer una mina, dónde están trabajando las minas. Estaba leyendo dos registros y dos sensibilidades distintas. Por un lado, lo más técnico y, por otro lado, la geóloga de tu texto diciendo que la piedra se está moviendo. Ahí había algo muy posthumano. Fue hermoso. También sobre este libro hermoso, *Materia vibrante*<sup>11</sup>, donde le ponías teoría, algo imaginado y teórico. Ya estaba la confirmación de que acá no hay nada y después tu texto diciendo que acá hay todo y que hay movimiento. Eso me cuelga mucho. Pienso en todas nuestras obras, un deseo común podría ser: si esto es ser una persona, si esto es ser humano, capaz que hay que ser otra cosa.

10 Gonzalo Vaz, editor de *Pez en el hielo*, donde se publicó *Pasajes que insisten*.

11 Bennett, J. (2022). *Materia vibrante: Una ecología política de las cosas*, Caja Negra Editora.

¿Alguna pregunta que tengan para hacerle al resto?

(EL): ¿Qué serían si no fueran humanas?

(TSB): La calavera de cristal de Indiana<sup>12</sup> (risas).

(EL): A mí hoy me gustaría ser un alga. Que me mueva el agua, que me dé contra una piedra, pero suave. Tengo ganas de estar en ese lugar.

(TSB): En el campo hay una piedrita que le corre agua por arriba y le hace como un saltito. La parte de arriba está húmeda y la de abajo está seca; la de arriba está babosa y la de abajo no. Creo que me gustaría ser ella, hoy viernes.

(AG): Quisiera ser un dragón que vuele, que tire fuego. Necesito ese salvajismo que ni siquiera existe. De color negro, viviría entre montañas.

(KWD): Pienso en esto de pies en el pasto, pienso en patas. Creo que sería una especie de mamífero que está corriendo por el pasto y también trepando. Me gusta esto de que trepa y se cuelga de los árboles, que sube y baja de los árboles. Un gato montés. Es muy lindo ese animal.

---

12 Referencia a la película de Spielberg, *Indiana Jones y el reino de la calavera de cristal*, de 2008.